

**EDICIÓN ESPECIAL  
OBRA E HISTORIA INTELECTUAL DE ERNESTO LACLAU**

Hernán Cuevas  
Ricardo Camargo

Hernán Cuevas

Yannis Stavrakakis

Hernán Cuevas

Jason Glynos

Ricardo Camargo

Doreen Massey

Sergio Villalobos-Ruminot

Agustín Mendez

María Martina Sosa

Juan Sandoval Moya

Claudio Riveros

Alejandro Fielbaum

Senda Sferco

Nicolás Panotto

Chantal Mouffe  
Mauro Basaure

Fernando Carreño

David Soto Carrasco

*Editores invitados.*

*Obra e historia intelectual de Ernesto Laclau.*

*Introducción.*

**INTERVENCIONES**

*Laclau y el psicoanálisis: Una evaluación.*

*Ernesto Laclau y el concepto post-marxista de discurso.*

*Ernesto the tension dweller: On paradox, political discourse, and affect*

*Ernesto Laclau y lo político.*

*Space, Politics and Difference.*

**ARTÍCULOS**

*Transferencia y articulación. Política de la retórica como economía del deseo.*

*Esppectralidad, falta y ontología. La teoría de la Hegemonía frente a su reverso excluido.*

*El legado althusseriano. Apuntes para una reflexión sobre los vínculos entre ideología, subjetividad y política en Laclau, Badiou y Žižek.*

*¿Qué sujeto? ¿Qué cambio?: Laclau y el problema del sujeto de la acción política transformadora.*

*El populismo como dimensión y lógica de la política: propuestas, alcances y límites de la teoría populista de Laclau*

*Catacresis de la política. Ernesto Laclau y la deconstrucción.*

*¿Las metáforas tienen un límite? Temporalidad, barroco y peronismo.*

*Mediaciones analíticas en el trabajo de Ernesto Laclau: una relectura crítica desde la antropología política.*

**ENTREVISTA**

*Democracia Radical y Antagonismo.*

**RESEÑAS**

*Laclau, Ernesto (2014) Los fundamentos retóricos de la sociedad, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 169 pp.*

*Mouffe, Chantal & Errejón, Iñigo (2015) Construir el pueblo.hegemonía y radicalización de la democracia, Madrid: Icaria, 142 pp.*

# ENTREVISTA DEMOCRACIA RADICAL Y ANTAGONISMO\*

*Chantal Mouffe*

UNIVERSITY OF WESTMINSTER

*Mauro Basaure*

UNIVERSIDAD ANDRÉS BELLO\*\*

## RESUMEN

Con extrema claridad, Chantal Mouffe presenta su obra. Comienza con Hegemonía y estrategia socialista, escrito con Ernesto Laclau, y termina en su actual investigación sobre la relación entre los movimientos sociales y la democracia representativa. En cada etapa de este tour por su obra Mouffe identifica sus adversarios intelectuales: su idea de democracia radical se levantó contra el marxismo esencialista que no permitía la conexión entre las luchas redistributivas y las relativas al reconocimiento de las identidades. El modelo de una democracia agonística fue pensado contra el liberalismo moral y económico, cuyo modelo de democracia no deja espacio para el antagonismo político; es decir, para algo esencial a la idea misma de democracia. En un nivel más práctico político, Mouffe critica a Occupy y a los indignados debido al rechazo de las instituciones de la democracia representativa. Por contraste, ella celebra a Syriza y Podemos precisamente por su proyecto hegemónico de democracia radical que tiene lugar dentro de la democracia representativa liberal.

**PALABRAS CLAVES:** democracia radical – antagonismo – laclau – syriza – podemos.

---

\* Entrevista recibida el 25 de marzo de 2015 y aceptada el 18 de abril de 2015. Esta entrevista estuvo a cargo de Mauro Basaure y fue editada por Darío Montero. Realizada en el marco de los proyectos: Fondecyt 1140344; Fondecyt 1150790 y; Conicyt/Fondap/15130009.

\*\* Chantal Mouffe es Profesora de Teoría Política en la University of Westminster (Londres, Reino Unido). Ella ha enseñado en varias universidades en Europa, América del Norte y Latinoamérica. También ha desempeñado posiciones de investigación en Harvard, Cornell, the University of California, el Institute for Advanced Study in Princeton, y el Centre National de la Recherche Scientifique en París. Entre los años 1989 y 1995 fue directora de programa en el College International de Philosophie in Paris. Correo electrónico: mouffec@westminster.ac.uk

Mauro Basaure es Profesor Escuela de Sociología, Universidad Andrés Bello (Santiago, Chile). Investigador COES (Santiago, Chile). Correo electrónico: mauro.basaure@gmail.com.

RADICAL DEMOCRACY AND ANTAGONISM  
AN INTERVIEW WITH CHANTAL MOUFFE (INTERVIEWED BY MAURO  
BASSAURE)

With extreme clarity, Chantal Mouffe outlines her oeuvre. She starts with *Hegemony and Socialist Strategy*, written with Ernesto Laclau, and ends on their current research on the link between social movements and representative democracy. At each stage of this overview Mouffe identifies her intellectual adversaries: Her idea of radical democracy rose up against essentialist Marxism that did not allow the connection between redistributive struggles and those concerning the recognition of identities. The model of an agonistic democracy was thought against moral and economic liberalism, whose model of democracy leaves no space for political and antagonism; that is, something essential to the very idea of democracy. On a more practical political level, Mouffe criticizes *Occupy* and *los indignados* because of their rejection of the institutions of representative democracy. As opposed to them, she praises *Syriza* and *Podemos* precisely because of their hegemonic project of radical democracy which takes place within liberal representative democracy.

**KEYWORDS:** democracia radical – antagonismo – laclau – syriza – podemos.

**Mauro Basaure (MB):** Tal vez lo mejor sea empezar por el principio; allá por fines de los años setenta del siglo pasado, con el contexto y el trabajo previo que culmina en tu importante libro con Ernesto Laclau, *Hegemonía y Estrategia Socialista*. ¿Te parece si hablamos brevemente sobre este estudio, hoy en día igual o más actual que cuando fue publicado?<sup>1</sup>

**Chantal Mouffe (CM):** De acuerdo. Tal vez para entender bien cuál era nuestro proyecto sería importante indicar las dos motivaciones fundamentales detrás de él. Se trata de un proyecto de orden teórico –de lectura difícil, con capítulos bien pesados– pero animado por una motivación de orden político. A pesar de ser publicado en 1985, como tu bien dices, el libro lo comenzamos a escribir a fines de los años setenta. En aquel entonces se hablaba de una crisis de la izquierda. Era una coyuntura clave para el pensamiento de izquierda, tanto su versión marxista como socialdemócrata. La cuestión era que no sabía en realidad cómo hacer sentido de la cuestión de los nuevos movimientos sociales. No se sabía cómo entender estos nuevos tipos de lucha y ello porque todos esos movimientos post-68 –como el feminista, el ecologista o los de minorías étnicas– no eran luchas tradicionales de la clase obrera. Existía entonces una tendencia a asimilarlos a la pequeña burguesía y a restarles importancia. Pero, imagina,

---

1 Ernesto Laclau & Chantal Mouffe, *Hegemonía y Estrategia Socialista: Hacia un Radicalización de la Democracia*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica 2004.

yo misma estaba en el movimiento feminista en Inglaterra y evidentemente para mí era crucial que se reconociera la importancia de esas luchas y demandas.

**MB:** Me imagino que la pregunta teórica clave refería al por qué de esta limitación del pensamiento de izquierda...

**CM:** Claro. Con Ernesto Laclau llegamos a la conclusión de que esta incapacidad para entender estas luchas provenía de lo que llamamos 'esencialismo de clase'. La perspectiva esencialista postulaba que las identidades políticas de alguna manera estaban determinadas por las posiciones de los sujetos, por las relaciones de producción; todo lo cual impedía entender la importancia de otros tipos de lucha. Fue entonces esta motivación política de querer realmente entender estas nuevas luchas y antagonismos la que nos animaba. Y ello con el ambicioso objetivo de reformular el proyecto socialista de manera que incluyera esas demandas. Fue eso lo que nos llevó a tratar de desarrollar los instrumentos teóricos para poder poner en cuestión la perspectiva esencialista de la que te hablo.

**MB:** ¿Cuáles fueron las fuentes básicas de tales instrumentos?

**CM:** Bueno, nosotros nos alimentamos fundamentalmente de dos corrientes de pensamiento. Por una parte, aquello que los Norteamericanos comenzaron a llamar 'post-estructuralismo', cuyos exponentes más importantes para nuestro pensamiento eran particularmente Michel Foucault, Jacques Derrida y Jacques Lacan. Por otra parte, el pensamiento de Antonio Gramsci.<sup>2</sup> Con la ayuda de estas corrientes, la parte más teórica, más filosófica, de *Hegemonía y Estrategia Socialista* consistió en desarrollar una perspectiva no-esencialista y en presentar como alternativa una teoría del discurso, todo ello en el marco de una teoría de la hegemonía. La crítica fundamental al esencialismo consiste en decir "no, no existen identidades ya dadas: todo es el resultado de una construcción social". A ello le sumamos el hecho de que dicha construcción se lleva a cabo siempre de manera hegemónica. Creo que es precisamente esto lo que nos distingue de otras perspectivas constructivistas, como por ejemplo del 'composicionismo' de Bruno Latour; algo que menciono en mi libro más reciente, *Agonística*.<sup>3</sup> Es, sin duda, evidente nuestro entroncamiento con la tradición constructivista, pero nosotros insistimos sobre el hecho de que todo orden se da siempre

2 Ver, por ejemplo, el trabajo temprano sobre Gramsci: Chantal Mouffe (ed.), *Gramsci and Marxist Theory*, London-Boston: Routledge / Kegan Paul 1979.

3 Cf. Chantal Mouffe, *Agonística. Pensar el Mundo Políticamente*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica 2014.

a través de formas de hegemonía; es decir, a través de una configuración particular de relaciones de poder.

**MB:** El libro transita desde la discusión teórica de conceptos tales como el de 'hegemonía' al de una propuesta política concreta. ¿Cómo se articula ese tránsito?

**CM:** En *Hegemonía* existen de hecho dos conceptos fundamentales para poder pensar lo político: aparte de la noción de hegemonía, en el libro figura prominentemente el concepto de 'antagonismo'.<sup>4</sup> Con Lacan y Derrida postulamos la presencia de lo que denominamos 'negatividad radical'; eso es, aquella división de la sociedad que nunca puede ser realmente superada y en donde los conflictos sociales juegan un rol central. Solo después de clarificar dichos conceptos, en el último capítulo pasamos a presentar nuestro proyecto político que consiste en decir que hay que repensar el proyecto socialista en término de una radicalización de la democracia. La vía que concebimos es el establecimiento de 'cadenas de equivalencia', mediante las cuales articular los distintos tipos de luchas □ tanto la lucha obrera como también otros tipos de antagonismos.<sup>5</sup> En años más recientes, se ha presentado esta misma idea de modo equivalente. Me refiero a la discusión que ha sostenido Axel Honneth con Nancy Fraser bajo la disyuntiva: redistribución o reconocimiento?<sup>6</sup> Nosotros ya en *Hegemonía*, aunque utilizando otro vocabulario, afirmábamos la importancia de ambas cosas: no se trata únicamente de una cuestión económica, también hay otras demandas que considerar. Ese es el proyecto socialista que llamamos 'radicalización de la democracia'.<sup>7</sup>

**MB:** A treinta años de la publicación de este libro, ¿cómo evalúas hoy el proyecto socialista tal como lo imaginaban en aquella época?

---

4 Sobre las nociones de hegemonía y antagonismo, ver: ídem, capítulo 3, pp. 129-189.

5 En *Hegemonía y Estrategia Socialista*, Laclau y Mouffe señalan: "Está claro, por tanto, que una alternativa de izquierda sólo puede consistir en la construcción de un sistema de equivalencias distintas, que establezca la división social sobre una base diferente. Frente al proyecto de reconstrucción de una sociedad jerárquica, la alternativa de la izquierda debe consistir en ubicarse plenamente en el campo de la revolución democrática y expandir las cadenas de equivalencias entre las distintas luchas contra la opresión. Desde esta perspectiva es evidente que no se trata de romper con la ideología liberal democrática sino al contrario, de profundizar el momento democrático de la misma, al punto de hacer romper al liberalismo su articulación con el individualismo posesivo." Ídem, pp. 221-222.

6 Nancy Fraser & Axel Honneth, ¿Redistribución o Reconocimiento? Un Debate Político-Filosófico, Morata 2006

7 Sobre la perspectiva teórica a partir del cual *Hegemonía y Estrategia Socialista* fue escrito, ver los Prefacios a la primera y segunda edición en Español del mismo libro, pp. 7-24.

**CM:** Es interesante tu pregunta porque al momento se su aparición el libro tuvo, por un lado, una muy buena acogida por parte de personas vinculadas a los nuevos movimientos sociales, pero, por el lado, los marxistas tradicionales lo criticaron duramente. Se nos puso el rótulo de ‘Post-marxistas’. Una crítica particularmente dura fue la de Norman Geras<sup>8</sup> —que en esa época era marxista, pero que luego se pasó a la derecha, e incluso se volvió sionista—. Frente a estos ataques nosotros contestamos con un artículo publicado en la *New Left Review* titulado *Post-Marxism without Apologies*<sup>9</sup>. Ahí decimos que, evidentemente, nosotros nos consideramos post-marxistas, pero bajo el entendido de que no consideramos que el marxismo sea un dogma que uno tenga que simplemente aplicar. El marxismo es una tradición importante y nosotros nos inscribimos en esa tradición, pero hay que avanzar y reflexionar en función de las coyunturas actuales. Hay que considerar que en ese entonces, a mitad de los años ochenta, todavía dominaba una especie de marxismo dogmático, el que hoy en día ya no existe. Lentamente las ideas que defendíamos en ese momento empezaron a ser aceptadas y poco a poco dejaron de aparecer como extrañas. Entonces, sí se puede concluir —aunque pueda sonar pretencioso decirlo de esa manera— que los años posteriores han mostrado que lo que habíamos dicho era cierto. La necesidad de actualizar el marxismo era cierta.

**MB:** Estos últimos treinta años no solo han traído un cambio en el ambiente intelectual sino que profundas transformaciones políticas en el mundo...

**CM:** Absolutamente. A nivel político debo decir que lo que ha pasado —y eso está ligado a los procesos guiados originalmente por Margaret Thatcher y Ronald Reagan— es que hoy en día estamos en presencia de una hegemonía casi no desafiada del neoliberalismo. Según mi perspectiva, en este momento las condiciones políticas son mucho peores que cuando nosotros escribimos *Hegemonía*. Desgraciadamente, hoy por hoy no se trata tanto de radicalizar la democracia como de defender un piso mínimo. Cuando publicamos ese libro nosotros nos mostrábamos bastante críticos del modelo socialdemócrata, pues considerábamos que no era suficientemente radical. Pero hoy uno se siente obligado a defender las instituciones socialdemócratas que antaño criticábamos. Nunca nos hubiésemos imaginado que esos logros iban a ser tan radicalmente puestos en cuestión. Si bien se mantiene el proyecto de radicalizar la democracia, hoy es más urgente defender las instituciones socialdemócratas, los servicios públicos,

8 Norman Geras, “Post-Marxism?”, *New Left Review* I/163, May-June 1987.

9 Ernesto Laclau & Chantal Mouffe, “Post-Marxism without Apologies”, *New Left Review* I/166, November-December 1987.

criticar la privatización, etcétera. La coyuntura actual es mucho menos favorable. Ha habido un retroceso.

**MB:** Quisiera ahora que hablemos de tu trabajo posterior. Me refiero a aquél desarrollo de tu pensamiento que ya no refiere directamente al proyecto socialista como radicalización de la democracia, sino más bien a la cuestión de la democracia en sí misma. Me refiero a tu trabajo en el área de la filosofía política, relativo a un modelo de democracia que llamas 'antagonista'. ¿Podrías referirte a este segundo momento?

**CM:** Sí te parece puedo tratar de explicar cómo evolucionó mi pensamiento en esa dirección. Hay que volver al momento en que era directora de programa del *Colegio Internacional de Filosofía* en París y me encontraba muy inserta en el medio intelectual francés. Era muy amiga de Claude Lefort y estaba ligada a la gente alrededor de él. En ese momento pasaron dos cosas. La primera puede ser referida a lo siguiente. Como ya dije, en *Hegemonía* hay una crítica a la socialdemocracia, pero también al marxismo teórico en tanto pretendíamos mostrar hasta qué punto el marxismo —por su economicismo, su esencialismo, por su idea de una determinación en última instancia por la economía— era incapaz de pensar verdaderamente la especificidad de lo político. No hay una teoría de lo político en el marxismo. No digo que sea nuestra responsabilidad, pero es un hecho que esta crítica al marxismo se extendió rápidamente por Francia y se transformó en una cuestión ampliamente aceptada.

Junto a ello sucedió una segunda cuestión. La mayor parte de los intelectuales progresistas franceses abandonaron el marxismo y se volvieron hacia el liberalismo. Esto me pareció increíble porque tampoco existe una teoría de lo político en el liberalismo. El liberalismo no era una respuesta. Fue una reacción a una situación específica francesa y todos pasaron de Marx a John Rawls, pensando que el liberalismo era la solución. Pero para mí no lo era.

**MB:** ¿Es en este contexto que comienza una nueva fase en tu reflexión?

**CM:** Sí, yo quise mostrar que uno no puede encontrar la solución en el liberalismo. En ese momento empecé a interesarme en la obra de Carl Schmitt. Contrariamente a lo que mucha gente piensa, ni Ernesto ni yo habíamos leído a Schmitt al momento de escribir *Hegemonía*. En realidad yo descubrí a Schmitt a través de un amigo quien, después de haber leído *Hegemonía*, me preguntó: "¿has leído por casualidad *El Concepto de lo Político* Carl Schmitt?"<sup>10</sup>. Respondí que no, a lo cual replicó: "Deberías leerlo ¡Te

---

10 Carl Schmitt, *El Concepto de lo Político*, Alianza 1998.

va a interesar mucho porque hay muchos puntos en común con lo que tú planteas!” Fui entonces a buscar el libro, lo leí y me fascinó. Debo confesar que — a pesar de que a mucha gente le pueda parecer un poco sospechoso —, con el tiempo, lejos de disminuir mi interés por Schmitt he ido descubriendo nuevos aspectos importantes en su obra. Schmitt me sirvió básicamente como fuente para articular mi crítica al liberalismo en el sentido de que, como decía, no existe en él una reflexión de lo político.

En Schmitt hay una observación muy fundamental, que si bien fue escrita en los años veinte del siglo pasado, es extremadamente pertinente para el liberalismo actual y que dice más o menos así: “El liberalismo, cuando pretende hablar de la política, en realidad recurre a un discurso o de la economía o de la moral, pero es incapaz de pensar propiamente en forma política”. Creo que si uno mira el panorama de la filosofía política actual, las dos corrientes fundamentales que existen cuando se trata de concebir la democracia, son: de una parte el modelo ‘agregativo’<sup>11</sup>, que domina en ciencia política y que implica pensar lo político a partir de la economía. Esto es, como la agregación de los intereses de las personas — como la gente actúa en la política sobre la base de la persecución de sus propios intereses —. De otra parte, como reacción a esa manera tan pobre de pensar la democracia, surge el modelo de ‘democracia deliberativa’,<sup>12</sup> en sus dos versiones (rawlsiana y habermasiana), sirviéndose en este caso de un vocabulario eminentemente moral para entender la política.

**MB:** ¿Podrías precisar más tu relación con los planteamientos de Schmitt, tal como la ves hoy?

**CM:** Debo indicar que tengo una relación muy conflictiva con Schmitt. Como paréntesis sería importante aclarar que he propuesto distinguir entre ‘lo político’ para referirme a la dimensión del antagonismo y ‘la política’, como el conjunto de prácticas que tratan de establecer un cierto orden bajo condiciones atravesadas permanentemente por la conflictividad. Dicho

11 Según Mouffe: “Este modelo [de agregación] fue establecido por la fecunda obra publicada por Joseph Schumpeter en 1947, *Capitalismo, socialismo y democracia*, en la que argumentaba que, con el desarrollo de la democracia de masas, la soberanía popular, tal como la entiende el modelo clásico de la democracia, se ha vuelto inadecuado. Hacia falta una nueva concepción de la democracia que pusiera el énfasis en la agregación de las preferencias, que se realizara a través de unos partidos políticos a los que la gente tuviera la posibilidad de votar a intervalos regulares [...] mediante un proceso electoral competitivo.” Chantal Mouffe, *La Paradoja Democrática: El Peligro del Consenso en la Política Contemporánea*, Barcelona: Gedisa 2012, p. 96.

12 Según Mouffe, es característico del modelo deliberativo la promoción de una forma de racionalidad normativa, y agrega: “Su principal afirmación es que resulta posible, gracias a procedimientos adecuados de deliberación, alcanzar formas de acuerdo que satisfagan tanto la racionalidad (entendida como defensa de los derechos liberales) como la legitimidad democrática (tal como queda representada por la soberanía popular).” Ídem, p. 98.



esto, por un lado, estoy de acuerdo con Schmitt cuando identifica lo político con una relación de antagonismo, pero, por otro, no lo estoy cuando, a partir de esto, él niega la posibilidad misma de un orden liberal-democrático, al que yo prefiero llamar 'democracia liberal pluralista'. Esta preferencia se justifica en que, como sabes, el término 'liberal' puede ser entendido bajo la clave del liberalismo económico. Yo acentúo más bien el valioso elemento que el liberalismo aporta a la tradición democrática; a saber, la idea del pluralismo.

Schmitt afirma que ese régimen no es viable. Para él, si uno reconoce el hecho mismo del antagonismo se vuelve entonces imposible pensar una sociedad que legitime la expresión del antagonismo (el elemento pluralista), ya que esto podría eventualmente conducir a guerras civiles. En un cierto sentido Schmitt tiene razón: luchas sociales en términos de amigo y enemigo no pueden ser en verdad consideradas luchas democráticas. Ahí tienes mi desafío: lo que quería era desarrollar un liberalismo realmente político, el que en opinión de Schmitt era imposible.<sup>13</sup>

**MB:** Se te podría tomar como una 'liberal-schmittiana', lo cual parece una contradicción...un cortocircuito

**CM:** Sí, pero ese era un poco el desafío. Precisamente desde él es que empecé a desarrollar el modelo 'agonístico'. El diagnóstico era que Schmitt no podía imaginar una relación de antagonismo bajo formas distintas de las de amigo-enemigo. Y ahí estaba el punto que había que superar.

Antagonismo es un conflicto que no tiene una solución racional, como ocurre normalmente con los conflictos de tipo político. Mi contribución consiste entonces en postular que estas relaciones conflictuales pueden ser concebidas también de otra manera, a saber, bajo lo que he llamado el 'agonismo' y que corresponde a relaciones ya no entre enemigos sino que entre 'adversarios'. Los adversarios saben que si bien no existe la posibilidad de ponerse de acuerdo mediante un proceso deliberativo y procedimental, sí reconocen la legitimidad de sus oponentes. No se trata de erradicar o eliminar al enemigo, sino que de reconocer la posibilidad de lograr un 'consenso conflictual', es decir, la aceptación de un espacio simbólico común entre adversarios.

Para ser parte del círculo de los adversarios y poder participar en la lucha agonista, tiene que haber un acuerdo sobre lo que llamo 'principios ético-políticos de la democracia pluralista': libertad e igualdad para todos. He ahí el elemento consensual elemental. Pero ese sigue siendo un consenso conflictual ya que evidentemente no se trata de definir previamente lo

---

13 Para un tratamiento más profundo de la obra de Schmitt, ver: Chantal Mouffe (ed.), *The Challenge of Carl Schmitt*, London – New York: Verso 1999.

que es 'libertad', 'igualdad' y lo que significa el 'todos'. No hay manera de ponerse de acuerdo sobre esto, no existe una interpretación 'verdadera' —eso es absurdo—, y por lo tanto va a haber siempre, de hecho, una multitud de interpretaciones distintas en pugna.

**MB:** ¿Cómo definirías la relación entre agonismo y democracia?

**CM:** La lucha agonista no es solo compatible con la lucha democrática sino que —y aquí es donde voy más lejos— en realidad es algo que considero fundamental para la democracia. Una democracia pluralista realmente vibrante es aquella democracia donde existe la posibilidad de tener una lucha entre adversarios, cada cual con sus proyectos hegemónicos.

El desarrollo del modelo agonista surge, como ya te dije, a partir de mi crítica del liberalismo. Pero también respondía a otra motivación; a una prolongación del trabajo iniciado en *Hegemonía*. Me empecé a preguntar cómo hay que imaginar o definir la democracia de manera que posibilite la lucha hegemónica. ¿De qué hablamos cuando hablamos de democracia? ¿Cómo hay que concebirla para que sea posible esa lucha hegemónica? Y concluí que ni el modelo agregativo ni el modelo deliberativo permitían pensar la posibilidad de una lucha hegemónica.

**MB:** ¿Alcanzado este punto, puedes ahondar en tus diferencias con tales modelos?

**CM:** Tengo tres críticas fundamentales a ellos. En primer lugar, su racionalismo. Considero que su racionalismo impide reconocer la inerradicabilidad del antagonismo. En segundo lugar, el individualismo que les impide reconocer que en el campo de la política se trata siempre del despliegue de identidades colectivas. Para mí un punto fundamental es que si queremos pensar lo político no se puede si no hacerlo en términos de la determinación de un 'nosotros' con respecto a un 'ellos'. Eso es algo que ninguno de esos modelos reconoce. En tercer lugar, también de gran importancia, es la falencia en reconocer la importancia de lo que llamo 'pasiones' en política. Recientemente he estado tratando de especificar el papel de los 'afectos' en la política. De hecho, en este momento estamos asistiendo a lo que se ha denominado el '*affective turn*': las palabras, las emociones, todo eso importa y está muy acertadamente de moda.<sup>14</sup>

**MB:** ¿Por qué hablas de pasiones y no de emociones?

---

14 Cf. Patricia Ticineto Clough & Jean Halley (eds.), *The Affective Turn: Theorizing the Social*, Duke University Press 2007.

**MC:** Porque pienso que el término 'emociones' está demasiado ligado a un discurso individualista y yo estoy interesada en un cierto tipo de afectos: los afectos comunes que están en juego en las identificaciones del tipo nosotros-ellos. Si uno reconoce que la lucha política, la democracia, es siempre aquello que acontece entre un 'nosotros' y un 'ellos', entonces hay que dirigir la atención a cómo se van creando esas formas de identificación. Aquí es donde el psicoanálisis es muy importante para mí reflexión, pues esos afectos son de tipo libidinal. Hay que ver cómo se movilizan esos afectos y todo esto es evidentemente algo que el modelo deliberativo no acepta. Al contrario: para ellos las pasiones deben ser excluidas del campo político.

**MB:** Si entiendo bien, la discusión sobre la 'democracia agonista' es una discusión sobre el escenario sobre el cual proyectos alternativos de sociedad, como el socialista, pero también el neoliberal, junto a otros, puedan ser posibles, defendibles. La pregunta es ahí qué tipo de marco institucional permite el conflicto dentro de ciertos límites, mostrando al mismo tiempo el valor social del conflicto. ¿Puedes especificar mejor esta particular concepción de la democracia?

**CM:** Bueno, quisiera sí partir destacando una crítica que hago hacia alguien como Habermas y que dice relación con su universalismo. Contrariamente a él, yo tengo una visión contextualista de las cosas y, por ende, no creo que, por ejemplo, el modelo occidental de democracia sea el más racional o el más moral. Claro, personalmente me identifico con este modelo occidental y, como te he dicho, lo quiero radicalizar. Pero eso no significa que asuma una perspectiva universalista. Más bien reconozco que el ideal democrático, en su articulación con el liberalismo, se inscribe en una tradición fundamentalmente judeo-cristiana. Para bien o para mal, América Latina al ser colonizada por los españoles y los portugueses terminó siendo parte de este modelo occidental, a diferencia por ejemplo del mundo islámico donde se trata de pensar un modelo completamente distinto. El occidental es un modelo perfectamente adecuado y legítimo para un cierto espacio histórico y geográfico, pero no debería existir ninguna razón para pretender que los chinos, que los países islámicos o que los africanos tengan que adoptar este modelo. En realidad, el modelo occidental no tiene ningún privilegio ontológico, ningún privilegio de racionalidad: simplemente es algo que tiene que ver con nuestra 'forma de vida', para utilizar un término de Wittgenstein.<sup>15</sup>

La idea democrática puede inscribirse de manera diferencial en distintas tradiciones, y cuando yo digo que me identifico con el modelo occidental es

---

15 Sobre esta influencia de Wittgenstein, ver: Mouffe, *op. cit.* 2012, capítulo 3, pp. 75-91.

porque he sido construida como sujeto dentro de esa tradición. Me parece que es una cosa que vale la pena ser defendida pero, como digo, no sobre la base de conferirle un privilegio especial y promover su universalización.

**MB:** A veces hablas de democracia ‘agonista’ y a veces de democracia ‘radical’: ¿en qué consiste esta diferencia?

**CM:** La pregunta es importante pues mucha gente, cuando lee mi trabajo, utiliza de manera indiferenciada las expresiones ‘democracia radical’ y ‘democracia agonista’. Pero existe, en efecto, una diferencia fundamental. En realidad corresponden a dos niveles de reflexión completamente distintos. Como lo planteaba arriba, el proyecto de democracia radical dice relación con un proyecto político concreto. La lucha agonista, por su parte, consiste en la idea del enfrentamiento de varios proyectos alternativos; los que van a diferir dependiendo del tipo de interpretación que se de a lo que yo he llamado los ‘principios ético-políticos’: uno puede tener de ellos una interpretación neoliberal, o socialdemócrata o una interpretación radical democrática. En lo personal, en tanto ciudadana, me identifico por la defensa de una concepción de la democracia radical.

La reflexión de la democracia agonista es una reflexión de tipo analítica. Por lo demás, no creo que haya ninguna relación directa, interna o sistemática entre la democracia agonista y el modelo radical-democrático. A partir de la concepción de una democracia agonista, donde tiene lugar una lucha y confrontación entre proyectos políticos, no se puede predecir cuál de ellos en concreto va a lograr establecerse como hegemónico. Eso siempre va a depender de las fuerzas políticas. Si bien el enfoque agonista es una condición necesaria para poder pensar ese tipo de lucha, no es sin embargo una condición suficiente para promover una democracia radical. De hecho, conozco a conservadores de derecha que están bastante de acuerdo respecto a la importancia de tener una lucha agonista, pero ellos evidentemente van a proponer otro contenido político.

Déjame decir esto de otro modo. No hace demasiado tiempo, se publicó un libro en Estados Unidos, *Leftist Ontology*<sup>16</sup>, que intenta establecer un tipo de ontología política, como si hubiera una ontología específica a la izquierda. Eso es un profundo error. No existe una relación de causa-efecto entre una perspectiva ontológica y una posición política. Ambas dimensiones corresponden a dos niveles muy distintos. En mi trabajo los he llamado modelo agonista de democracia y proyecto político de una democracia radical, respectivamente.

---

16 Carsten Strauthausen (ed.), *A Leftist Ontology: Beyond Relativism and Identity Politics*, University of Minneapolis: Minnesota Press 2009.

**MB:** Importante esta aclaración. También me ha tocado ver esta confusión en textos sobre tu obra. Déjame volver entonces sobre la cuestión del proyecto político de la democracia radical ¿Cuáles son sus prerequisites?

**CM:** Bueno, para radicalizar la democracia evidentemente tienen que existir primero instituciones democráticas. En un libro que he editado y que lleva por título *Dimensions of Radical Democracy*<sup>17</sup>, insisto sobre el hecho de que nuestro proyecto radical democrático se opone al modelo 'jacobino'. Esto pues, según este modelo un cambio hacia el socialismo entendido como radicalización de la democracia implicaría una revolución que rompa con las instituciones existentes; es decir, que se parte de cero; de la nada. Nuestro proyecto, por el contrario, se plantea como una crítica inmanente al régimen democrático dado. Creo que no hay nada fundamentalmente equivocado con los principios ético-políticos de la democracia pluralista. El problema es que no se ponen en práctica. No se trata pues de cambiar todo, sino que más bien de forzar a nuestra sociedad, a nuestros gobiernos, a poner en práctica los principios que ya están ahí en la sociedad. Para que esto sea posible, evidentemente hay que contar desde antes con instituciones democráticas. Las revoluciones solo pueden resultar necesarias en países bajo dictaduras en donde se requiere, en primer lugar, establecer esas condiciones democráticas mínimas.

**MB:** Estoy muy de acuerdo en este punto relativo a la crítica inmanente. Eso abre de hecho a una serie de conexiones con otras corrientes de pensamiento. Más que la cuestión de orden teórico, sin embargo, me interesa dirigir esta última parte de nuestra conversación a la cuestión de la práctica. En este sentido, ¿cómo concibes en el escenario actual la realización práctica del proyecto hegemónico de la democracia radical?

**CM:** En primer lugar debo decir, que no creo que exista una receta universal. Todo va a depender del contexto. Por ejemplo, a nivel latinoamericano la radicalización de la democracia seguramente no va a tomar la misma forma en Bolivia que en Chile. Pese a esto, se podría decir en forma general –y esto es algo en torno a lo cual estoy empezando a trabajar últimamente– que lo que requiere un proyecto de radicalización de la democracia es poder establecer una sinergia entre movimiento social y política institucional; esto es, partidos, Estado, gobiernos, etcétera.

Considerando esta perspectiva es que encuentro problemático lo que se ha puesto de manifiesto en movimientos de protesta recientes, como *Indignados* o *Occupy*. Es problemático su rechazo total de la democracia

---

17 Chantal Mouffe (ed.), *Dimensions of Radical Democracy: Pluralism, Citizenship, Community*, London: Verso 1992.

representativa, su idea de que no hay que involucrarse con los partidos, con los sindicatos y otras formas de representación; en una palabra: que no hay que involucrarse con un proceso de transformación del Estado, pues estiman que el Estado en cualquier caso va a desaparecer como consecuencia de procesos tales como el desarrollo del capitalismo cognitivo, del trabajo inmaterial, entre otros. Desconfío profundamente de la confianza que estos movimientos atribuyen a la 'autoorganización de la multitud', para utilizar un término de Hardt y Negri.<sup>18</sup>

Claro, por otro lado, tampoco me parece posible pensar que uno va a poder radicalizar la democracia únicamente a través de la lucha tradicional parlamentaria de partidos. Hay que encontrar maneras que permitan esta sinergia entre las luchas de los movimientos sociales y la lucha de los partidos.

**MB:** ¿Hay algún modelo político existente en la actualidad que en tu opinión se acerque a lo que propones?

**CM:** El mejor ejemplo actual lo tienes en Grecia con Syriza<sup>19</sup>. Syriza me parece un movimiento muy interesante porque precisamente se trata de un partido que actúa en conjunto con los movimientos sociales. Por otro lado, de acuerdo a lo que sostengo, no puede darse la posibilidad de una democracia agonista si no existen proyectos alternativos y claros. En el contexto actual, el partido que quiera radicalizar la democracia tiene que poner en cuestión al neoliberalismo y disponer de un proyecto hegemónico alternativo; sin esto no hay lucha agonista.

En este sentido, lo interesante de Syriza es que ellos tienen un proyecto claramente anti-hegemónico y quieren llegar al poder por las elecciones para transformar fundamentalmente las estructuras del Estado; todo ello en colaboración con los movimientos sociales. Otro ejemplo, que está en realidad recién empezando, es *Podemos* en España.<sup>20</sup> Es muy interesante notar que *Podemos* surge de un grupo de jóvenes intelectuales que empezó a darse cuenta de la limitaciones del movimiento de los *Indignados* y de la necesidad de involucrarse con las instituciones. Vieron que era un error aspirar únicamente a una 'democracia presentista', a una democracia *in acto*; es decir, sin ningún tipo de institución mediadora. Creo que ahora por lo menos *Podemos* tiene la estrategia que me parece adecuada cuando uno piensa en cómo radicalizar la democracia.

---

18 Ver, por ejemplo: Michael Hardt & Antonio Negri, *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*, New York: The Penguin Press 2004.

19 SYRIZA (Coalición de la Izquierda Radical) es un partido político griego de izquierda, lanzado formalmente para la elección legislativa de 2004.

20 *Podemos* es un partido político español fundado en enero de 2014.

**MB:** ¿Vemos también en América Latina expresiones de un proyecto de radicalización democrática desde el Estado?

**CM:** Lo que me parece interesante en América Latina es que los gobiernos progresistas presentan un claro desafío al neoliberalismo —evidentemente ello de manera distinta en Argentina, en Venezuela, etc.—. Pero, más allá de lo que se diga, todas estas luchas se dan dentro de un esquema democrático liberal pluralista. Estos gobiernos entonces aceptan dichas instituciones básicas y dan una lucha al interior de ellas. En mi libro *La Paradoja Democrática*<sup>21</sup> quise mostrar cómo la articulación entre liberalismo y democracia, que está al centro del modelo occidental, es una articulación de tipo contingente. En este punto siempre hago referencia a un librito que me parece muy interesante de C. B. Macpherson titulado *The Life and Times of Liberal Democracy*<sup>22</sup>.

Sobre este punto, de nuevo, tiendo a estar más de acuerdo con Schmitt que con Habermas, aunque nuevamente me separo críticamente de Schmitt. Considero que no existe una ‘co-originariedad’ entre libertad e igualdad, como postula Habermas. Lo que hay es una articulación contingente entre esos principios, que se dio bajo ciertas condiciones bien específicas. Schmitt incluso habla de la libertad y la igualdad como dos principios irreconciliables. Es cierto que no puedes tener una perfecta libertad y una perfecta igualdad. Schmitt es más enfático aún al hablar de una contradicción insalvable entre libertad e igualdad, entre el liberalismo y democracia. Para él el liberalismo niega la democracia y la democracia niega el liberalismo...

**MB:** ¿Y cómo concibes tú la conciliación de esos principios?

**CM:** Mi intuición es que, como digo, entre estas dos tradiciones no hay una co-originariedad, pero tampoco una contradicción como la que identifica Schmitt. Lo que existe es una ‘tensión’; una tensión que de hecho es muy productiva. El pluralismo se da justamente en esa posibilidad de articular liberalismo y democracia de modo diverso. En este momento cabe tomar prestada la expresión de Rawls ‘orden lexical’: a veces es el liberalismo el que está en el puesto de comando; a veces es la democracia la que tiene esa posición<sup>23</sup>.

En realidad la mayor parte de las luchas políticas en nuestras sociedades han resultado de una lucha por la hegemonía de esas tradiciones.

---

21 Mouffe, *op. cit.* 2012.

22 C.B. Macpherson, *The Life and Times of Liberal Democracy*, Oxford: Oxford University Press 1977.

23 John Rawls, “Justice as Fairness: Political not Metaphysical,” *Philosophy and Public Affairs*, 14 (Summer 1985), 223-251.

De hecho es algo que me parece muy importante mantener abierto, algo que no debiese cerrarse en torno a ninguno de los dos polos. La lucha agonista requiere que esta posibilidad quede continuamente abierta.

Lo que ha pasado con la hegemonía neoliberal de los últimos decenios es que se produjo un cierre liberal y todo lo que tiene que ver con la tradición democrática se ha puesto completamente de lado. Si hablas de ‘soberanía popular’ te argumentan que es una idea totalmente obsoleta. En general mucha gente considera que los criterios de una sociedad democrática serían la defensa de los derechos humanos y las elecciones, pero el elemento propiamente democrático está eliminado. En este sentido estoy de acuerdo con Colin Crouch<sup>24</sup> o con Jacques Rancière<sup>25</sup> cuando –en el ámbito de la sociología el primero y en el de la filosofía política el segundo– dicen que estamos viviendo en sociedades ‘post-democráticas’; que se llaman todavía democráticas pero que al mismo tiempo han dejado de lado todo lo que viene de la tradición democrática.

Considerando esto es que, volviendo a tu pregunta anterior, me parece interesante lo que ocurre en América del Sur. Aquí encuentras proyectos que tratan de recalibrar esta articulación: sin rechazar el elemento liberal quieren poder restaurar la importancia de la tradición democrática y poner precisamente a la tradición democrática en el orden lexical. Eso explica la mala prensa y la incapacidad de los países europeos para entender aquellos movimientos progresistas latinoamericanos. Incluso la izquierda de los países europeos se ha mostrado crítica de estas experiencias, tildándolas de populistas.

**MB:** ¿Estás pensando en Venezuela?

**CM:** Sí, pero también Argentina, Ecuador, incluso Bolivia. Durante un tiempo Evo Morales era más aceptado en Europa, pero desde que se acercó a Chávez empezó a ser criticado también. Es interesante reparar en una distinción que se hace en Europa entre la así llamada ‘buena izquierda’ y la ‘mala izquierda’ de América Latina. Chile es calificado en términos de la buena izquierda, pues es la que más se parece al modelo europeo, con todos sus defectos, con ‘democracia de los acuerdos’, como ustedes la llaman; en una palabra: una post-democracia. Y la mala izquierda es la ‘populista’. Uno se pregunta, ¿por qué populista?. La respuesta es que justamente han querido integrar a las masas populares.

---

24 Colin Crouch, *Coping with Post-Democracy*, Fabian Pamphlets 2000; también del mismo autor: *Post-Democracy*, Polity 2004.

25 Jacques Rancière, *El odio a la democracia*, Buenos Aires: Amorrortu 2006; del mismo autor: “Demokratie und Postdemokratie” in: Badiou et al., *Politik der Wahrheit*, 1997, S. 94-122; Kate Nash, “Post-democracy, politics and philosophy: An interview with Jacques Rancière”, *Angelaki: Journal of the Theoretical Humanities*, Volume 1, Issue 3, 1996.



ENTREVISTA  
DEMOCRACIA RADICAL Y ANTAGONISMO

Sé que acá en Chile Venezuela tiene también una muy mala prensa. Sin duda, hay cosas importantes que perjudican a Venezuela. Pero hay que decir que hoy es un país mucho más democrático que antes. Conozco muy bien este país. Mientras estuve viviendo en Colombia iba frecuentemente a visitar a amigos en Venezuela y ahí pude observar que realmente se trataba de un país dominado por una oligarquía. Lo que hizo Chávez fue abrir las puertas del gobierno y movilizar a la gente, cosa que el pueblo se transformase en un actor fundamental. Esto me parece importante. En Argentina también uno ve muchas medidas que en cierta forma han desafiado al neoliberalismo y digo “cierta forma” porque evidentemente hay mucho por hacer todavía.

Mi punto en todo caso es que se está intentando recalibrar la articulación, antes mencionada, entre libertad e igualdad. En este caso, la libertad, la privatización ya no es la respuesta a todo sino que, por el contrario, la idea de lo público vuelve a cobrar importancia. Muchas cosas se privatizaron con Menem. Néstor y Cristina Kirchner se han dedicados al re-establecimiento de la propiedad pública. Todo esto me parece muy importante y, para responderte, creo que corresponden a formas concretas de radicalizar la democracia.

**MB:** Estimada Chantal, muchas gracias por esta muy interesante entrevista.

**CM:** Gracias a ti.